

Apuntes sobre valores

Edgar Roy Ramírez B. (*)

(*) Miembro del Círculo de Cartago. Profesor Catedrático
Universidad de Costa Rica e Instituto Tecnológico de Costa Rica.

"...las sociedades aprenden no solo a nivel científico, técnico o artístico, sino también a nivel moral: el reconocimiento de la autonomía personal, la dignidad que en consecuencia, a todo hombre compete, los derechos humanos, el derecho imparcial, la forma de vida democrática se han incorporado a nuestro a nuestro saber moral en un proceso que resulta ya irreversible, de modo que renunciar a todo ello significa ya renunciar a nuestra propia humanidad" (A. Cortina).

"La virtud aristotélica caracteriza a la persona no solo como capacidad de valoración, sino también como formación, hábito carácter y, en este sentido, es muy distinta del valor" (H. G. Gadamer).

I
Los valores son una creación humana, pero no son una mera creación subjetiva. Son creación humana sin ser una creación arbitraria. Los valores surgen del comercio con las cosas y del comercio entre sujetos. Los valores parecen yacer en la relación entre el "objeto" valorado y el "sujeto" valorante. No son cualidades a la manera del color o del tamaño, sino cualidades que brotan del concurso entre quien valora y lo valorado. En otras palabras, los valores tienen una dimensión claramente objetiva. Empero, la objetividad específica de los valores se basa en el objeto y el sujeto. La objetividad recoge el aporte de la objetualidad y de la subjetualidad. No habría valores, en consecuencia, sin "objetos" que valorar ni sin "sujetos" valorantes.

II
Sin seres humanos no habría valores, tampoco habría vestidos, casas, autos, lenguaje. Estos últimos son también creación humana pero no por ello se tornan subjetivos o se reducen a la subjetividad, al igual que los valores. La creación es colectiva e histórica, no es arbitraria: hay diálogo, hay examen, se esgrimen razones, se buscan fundamentos.

Si hacemos un inventario de la realidad, encontramos, entre otras cosas, valores. El que fuere creación humana no los hace menos reales: "son un componente tan ineludible de la realidad tal como las personas la vivimos, que resulta totalmente inimaginable un mundo sin valores; un mundo en el que ni siquiera mencionáramos palabras como "generosidad", "armonía" o "lealtad". Los seres humanos

somos seres valorantes de la misma manera que somos otras cosas. Es un hecho más de la realidad que el ser humano valora.

III

Cuándo hablamos de valores, ¿de qué hablamos? "valores" es una cómoda abreviatura que desplegada en contextos éticos hace referencia a la honradez, la justicia, la bondad, la amistad, la lealtad, la solidaridad, la dignidad, la igualdad, la libertad, la verdad, la responsabilidad, entre otros.

Los valores han de verse como propiedades relacionales. De ahí que se excluya cualquier noción de valores absolutos, a saber, valores que no los afectan ni las circunstancias, ni los contextos, ni los sujetos, ni el momento histórico correspondiente, ni los planes, ni los desiderata. Hablar de "valores absolutos", desligados, desvinculados, ya no tiene mucho sentido si podemos ver la evolución de los valores y sus diversas concreciones.

IV

Si hay diversidad de valores, ¿en qué se caracterizan los denominados "valores morales"? Los valores morales se hacen depender de la responsabilidad, están en el ámbito de la acción y el ámbito de la decisión; se puede optar o no por ellos: estaría, en buena parte, en nuestras manos el ser solidarios, justos, tolerantes, generosos, honrados, leales, amistosos, libres, etc., o el no serlo.

La presencia de tales valores es un enriquecimiento desde el punto de vista humano, hay ganancia de humanidad. Una vida libre es mejor a una que no lo sea; una vida solidaria es preferible a una vida no solidaria; una vida justa aventaja a una vida injusta; una combinación deseable de valores se aprecia más que su ausencia. Una ganancia de humanidad cabe esperarse que sea universalizable: "una vida sin esos valores está falta de humanidad, por eso los universalizaríamos; es decir, estamos dispuestos a defender que cualquier persona debería intentar realizarlos"

Con relación a formas mejores de existencia, la humanidad ya no está en el punto de partida; al menos, se han ido logrando mínimos, hay un acumulado importante. La comparación es inevitable y hay formas que sé juzgan superiores a otras: "Esto no significa en modo alguno que una persona servil, hipócrita o mendaz deje por eso de ser persona. Significa más bien que ha renunciado al proyecto de humanidad que los seres humanos hemos ido descubriendo a través de siglos de historia como superior a otros, porque es el que mejor acondiciona nuestro mundo para hacerlo habitable y fluible".

Parece haber aquí una posición metavalorativa: asumimos una posición valorativa frente a la presencia de los valores, frente a los valores no cabe una actitud no valorativa.

V

Conviene medir los valores por su dimensión polémica, por su capacidad de poner en cuestión las prácticas negadoras de las posibilidades abiertas por los propios valores; o por su capacidad de apoyar el despliegue de prácticas que le dan concreción a los posibles cursos de acción planteadas por ellos. En suma, se mide la realidad por los valores que encarna y se miden los valores por la realidad a la que aspiran.

VI

El examen de los "valores propios", cuánta fundamentación poseemos o podemos darles, es lo que se exigirá en una búsqueda de la objetividad. No se trata, por ello, de impersonalizar nuestros valores, se trata más bien de ponerlos a prueba.

La objetividad de los valores no se dirime en la objetividad de las escalas que construimos y reconstruimos, según los casos y los retos enfrentados. Por el contrario la flexibilidad de las escalas de valores no lleva necesariamente a desembocar en un subjetivismo con respecto a los valores.

Una manera de resolver la discusión entre objetividad y subjetividad podría estar en conceder la objetividad a los valores y la subjetividad a las escalas correspondientes. Ahora bien, tal atribución no quiere decir que los valores no puedan ser examinados racionalmente ni que las escalas o jerarquías no deban fundamentarse de las maneras más sólidas. No hay exclusión del análisis en ninguno de los dos casos.

VII

Hacer, o intentar, desaparecer el mal y el bien es un esfuerzo filosófico heroico; pero, tiene el problema que la realidad descrita o caracterizada más allá, o más acá, del bien y el mal, no es una realidad reconociblemente humana.

La ilusión no está en el bien y el mal (abreviaturas de asuntos complejos y cambiantes), la ilusión radica más bien en creer que podemos hacerlos desaparecer

VIII

"...hay unos valores a los que nadie desea renunciar en su vida cuando habla en serio sobre lo que realmente le importa: a ser querido y a querer, a la libertad, a la igualdad, a la justicia y a la solidaridad... nadie desea ser despreciado, vivir sin amar, ser esclavo, explotado o indiferente"

Adela Cortina parece hablar de mínimos no negociables. Tales valores, "a los que nadie desea renunciar", plantean

una forma de vida no solamente más rica sino que más enriquecedora. Es uno de esos logros que la humanidad ha venido conquistando. Aún en el supuesto de que alguien quisiera renunciar a ellos, consideraríamos que renuncia a cuestiones muy importantes. Hay, por ello, algo de equivocación al querer o preferir formar empobrecidas y empobrecedoras de existencia, de convivencia. Ya no se trata de nuevas preferencias sin fundamento o sin otro apoyo que no sea el gusto. Se trata de negación de posibilidades humanas positivas. En otras palabras, en estos momentos hay razones para preferir o para estimular, o para universalizar valores que llevan la vida hacia delante, que abren al futuro, que toman en cuenta la dignidad.

IX

Cuando en un contexto se decide que un valor o un conjunto de valores es superior a otro, hay quienes plantean que en una sociedad pluralista tal decisión no se puede lograr porque no hay manera de establecer cuál es mejor. Se vuelve necesario tener presente que dirimir tal discusión en un contexto determinado no es dirimirla de una vez por todas y sin relación alguna a condiciones específicas. Dirimir para una ocasión en circunstancias determinadas no es hacerlo para todas las ocasiones como si los valores no fueran propiedades relacionales.

En algunos momentos se puede preferir la igualdad frente a la libertad, o se puede preferir la justicia frente a la utilidad, o viceversa. Lo que corresponda hacer en un caso concreto no tiene porqué legislar para casos distintos. La preferencia específica la decide, en buena parte, el contexto o las circunstancias en que nos encontremos. Tal decisión no se hace en abstracto y si se hiciera se incurriría en un claro desenfoque.

Una sociedad, una institución, se juzgarán por los valores que hacen posibles, por los valores que ponen en juego, por los valores que fomentan y por los antivaleores que evitan, reducen o eliminan. Aunque no solo por ello han de juzgarse, también ha de tomarse en cuenta las maneras cómo tratan de lograrlos. La forma de lograr los valores debe verse o juzgarse como una forma valiosa de lograrlos (inevitable autorreferencia).

XI

Hemos aprendido, al menos, que hay formas superiores de convivencia y de trato; y que aspirar a ellas y procurar construirlas, son una fuente de gozo; hemos aprendido que los "realistas" reducen la realidad a bien poca cosa; hemos aprendido que en la acción vamos descubriendo nuestra condición y nuestra humanización; hemos aprendido que el proyecto de humanización es abierto y que los obstáculos son múltiples; hemos aprendido que los valores se repiensen a lo largo de la acción.

XII

Los valores éticos como la igualdad y la libertad a veces se

les acusa de ser muy abstractos o vacíos, o, quizás mejor, de tener poco poder adquisitivo conceptual. Empero, aunque no tenemos todo claro, sí sabemos algunas cosas que hacen a los seres humanos libres, así como también conocemos cosas que les restan libertad. Asimismo cuando insistimos en la igualdad de los seres humanos está claro que le ponemos la mira a una desigualdad que consideramos espúrea. Así pues, tales conceptos les cabe tener poder adquisitivo conceptual y cumplir una función importante en nuestra economía conceptual. Otro tanto puede decirse de otros valores.

XIII

Los valores también se pueden expresar en "negativo", en algún sentido: erradicación de la enfermedad, eliminación de la corrupción, aniquilación de la crueldad, la desaparición del hambre, reducción del sufrimiento, eliminación de la intolerancia, de la ignorancia, de la injusticia, del fanatismo.

Hay al parecer una terminología intercambiable, a saber: "clases de bienes", "cosas buenas", "cosas valiosas".

La racionalidad se puede ejercer en cuestiones teóricas y en cuestiones prácticas. Se puede distinguir ambos aspectos pero no, por ello, separarlos. Hechos y valores no están en una relación dicotómica. El "es-debe" en cuanto dicotomía es un dogma que ha pasado por alto que el ejercicio de la racionalidad también es valioso. Solo podría separarlos si no consideráramos valiosa la condición racional.

Con gran lucidez lo expresa N. Rescher: "...la racionalidad no solo incluye razonamiento correcto sino también evaluación adecuada" Los valores ni son opacos a la racionalidad ni tendrían por qué serlo.

Excluir la racionalidad de la posibilidad del análisis de los valores es cerrar una de las potencialidades mayores de interlocución

LECTURAS

Valeria Varas R (*)

La paradoja de la subjetividad

"La paradoja de la subjetividad científica" de Evelyn Fox Keller

Cada ala de mariposa,
cada antena de insecto,
cada color de plumaje,
cada célula de esos labios que beso
cada poro de esa piel que toco
cada átomo del aliento que me recorre
esconde un milagro,
un sueño.

Miles ideas asombro
refugiadas
en el seno de la imaginación.

Está en ti, en mí encontrarlas,
sorprendernos,
maravillarnos.

Tomar nuestro corazón
y desde esos ojos
desglosarlas,
entenderlas,
simbolizarlas,
desmenuzarlas,
apuntarlas
y hacer de cada verdad
un invento,
de cada certidumbre milenaria
un hallazgo,
de cada propuesta teórica
una metáfora de nuestras vidas.

El punto crucial de Fritjof Capra

Entró en mí como el amor,
la palabra perfecta
la idea exacta,
el equilibrio,
el caos,
lo masculino y lo femenino,
el ascenso y descenso,
los valores creciendo y disminuyendo
en un ritmo cíclico y armonioso
de lo sensato y lo ideal.